

El desarrollo de la sociología en Centroamérica: una visión de conjunto en perspectiva histórica.

Jorge Rovira.

Cita:

Jorge Rovira (2007). *El desarrollo de la sociología en Centroamérica: una visión de conjunto en perspectiva histórica*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1234>

LA SOCIOLOGÍA EN CENTROAMÉRICA:
NOTAS PRELIMINARES SOBRE SU ITINERARIO

Jorge Rovira Mas
(Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad de Costa Rica)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

<i>Introducción.....</i>	<i>1</i>
1. <i>La etapa fundacional o la promesa de un proyecto con alcance y perspectiva regional: 1966-1979.....</i>	<i>1</i>
2. <i>La etapa de la diversificación precaria: 1980-1994.....</i>	<i>10</i>
3. <i>La situación actual o de la diversidad inconexa (1995 al presente).....</i>	<i>19</i>

Introducción

❖ La presente ponencia, a ser presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), constituye un esbozo preliminar de un trabajo más extenso sobre la evolución seguida por la sociología en Centroamérica (de Guatemala a Costa Rica).

❖ La lógica descriptiva y analítica de estas breves notas se articula en torno a: A) Los *períodos de institucionalización* de la disciplina. Y B) las *corrientes teóricas* principales, los *temas* fundamentales de cada periodo de institucionalización, así como las *modalidades predominantes de practicarla* (bien en su dimensión más estrictamente *académica*, bien en su dimensión de ciencia que como tal posibilitaría, de un modo mejor fundado, una *crítica intelectual* que siempre se hace a partir de los valores y de las cosmovisiones, concientemente reconocidos o no, de cada quien, o, por último, en su dimensión más *profesional*)¹.

❖ Los periodos identificados son los siguientes: 1. La etapa fundacional o la promesa de un proyecto con alcance y perspectiva regional: 1966-1979. 2. La etapa de la diversificación precaria: 1980-1994. 3. La situación actual o de la diversidad inconexa (1995 al presente).

La etapa fundacional o la promesa de un proyecto con alcance y perspectiva regional: 1966-1979

❖ En Centroamérica, al igual que ha sido registrado para muchos otros países de América Latina, precedió, a la etapa fundacional de la sociología como una ciencia social *sensu strictu*, dos tipos de actividades que pueden ser reconocidas como sus

¹ Debe quedar claro con respecto a esto último que es usual, en la práctica de los agentes concretos, que estas dimensiones resulten entremezcladas, en diverso grado pero con eventual preeminencia de alguna de ellas, en distintos momentos biográficos de los sociólogos o históricos de la disciplina.

antecedentes mas no como una etapa suya propiamente dicha: el ensayo de filosofía social sobre la realidad nacional² y la enseñanza de cursos denominados de “sociología”, más bien de índole teórica, que se ofrecían como parte de la formación complementaria en algunas de las pocas carreras universitarias existentes como derecho, economía y trabajo social, entre otras. Al igual que en otras latitudes, la reflexión sobre lo social se centró en torno al orden liberal-oligárquico (*grosso modo* entre 1871-1948, con variantes según los países) de la etapa agroexportadora del desarrollo centroamericano (1843-1960), el cual en general dispuso de muy escasas y pobres instituciones científicas y culturales. Un rasgo particular de Centroamérica, pero tampoco exclusivo de ella, es que este quehacer “sociológico” preservó su significación como tal por un poco más de tiempo que en otras partes de América Latina.

❖ Se considera aquí como la *etapa fundacional* a aquella en la cual se institucionaliza la formación profesional de la disciplina con una inclinación claramente moderna (teoría y técnicas anudadas metodológicamente en procura de aprehender la realidad empírica) y que logra hacerse como un *proyecto regional*.

❖ Esta etapa fundacional discurre dentro del primer periodo (1944-1979) histórico-social, *políticamente determinado*, de Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX. Dicho periodo se inició con la Revolución de Octubre de Guatemala de 1944, a la que acompañó poco después la caída en El Salvador del régimen similar de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944); continuó con la salida por fin en Honduras en 1948 del gobernante Tiburcio Carías Andino (1933-1948) y la guerra civil de este último año en Costa Rica; pero también incluye la supervivencia, en el marco de esta breve ola prodemocratizadora, del régimen autoritario con fisonomía de *sultanato* de Anastasio Somoza García (de éste desde 1933-1937 hasta 1956 cuando fue asesinado y mediante sus descendientes hasta 1979, cuando fueron desplazados del poder por la Revolución Sandinista).

² Pueden mencionarse, a manera de ejemplos, los siguientes: en El Salvador, de Abel Cuenca, *El Salvador, una democracia cafetalera* (1962); en Costa Rica, de Mario Sancho, *Costa Rica, suiza centroamericana* (1935), una crítica despiadada del orden social liberal-oligárquico, y de Luis Barahona Jiménez, *El gran incógnito. Visión interna del campesino costarricense* (1941 y 1953); finalmente, en Guatemala, de Rafaél Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!* (1945); y de Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano* (1955).

Los dos temas primordiales en el comienzo de este periodo fueron la *democracia* y el *desarrollo*, dos temas que tuvieron una vigencia efectiva muy breve para Centroamérica. El muy favorable entorno económico mundial de la inmediata Posguerra hizo posible altas tasas de crecimiento en casi todos los países de la región (Costa Rica el que más, con un promedio superior al 6,5% anual en términos reales por tres décadas a partir de 1950) e implicó un nuevo auge agroexportador (en cantidad y diversidad de productos), así como un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones bajo el amparo del Tratado General de Integración Económica (1960). Sin embargo, todo ello, que produjo cierto grado de modernización económica, no se tradujo, salvo en Costa Rica por razones políticas, en una dinámica amplia de mejoría en la distribución del ingreso y en desarrollo social, ni mucho menos en procesos conducentes a la modernización política sostenida y, consecuentemente y a la postre, a la *consolidación de la democracia representativa*.

En realidad, tras el golpe a Arbenz en 1954 y el aborto de las reformas sociopolíticas en Guatemala, país divisa de progreso entonces en toda la región, los sectores conservadores, muy destacadamente en Guatemala y en El Salvador (en donde el anticomunismo visceral venía de muy atrás, desde las matanzas campesinas de 1932), y desde luego que también en la Nicaragua controlada por los Somoza, con la activa y cada vez más interesada participación política de las instituciones militares como cuerpo, dieron origen a nuevas modalidades de regímenes autoritarios o semiautoritarios, que por momentos aspiraron a ser “democracias de fachada” y que se prolongaron según los países hasta 1980.

La excepción más sobresaliente a esto fue el caso de Costa Rica, porque la victoria de José Figueres Ferrer en la guerra civil de 1948 y la predominancia de su organización, el Partido Liberación Nacional (P.L.N.) -con cuatro de seis gobiernos y mayoría permanente en la Asamblea Legislativa entre 1953 y 1978- trajo consigo el ascenso de las clases medias modernizadoras y el aprovechamiento del *boom* económico para no sólo transformar la economía, sino también para hacerlo propiciando el desarrollo social y contribuyendo de distintas maneras a la *consolidación del régimen político democrático*. Pero también en Honduras, tras el retiro de Carías Andino, se concretarían breves intentos democratizadores, si bien el Ejército se haría con el poder del Estado a partir de 1963 y hasta 1980 con la sola excepción de los años 1971-1972, en una variante moderada respecto de la de sus

vecinos e incluso propiciando políticas agrarias ambiciosas de carácter distributivo para morigerar las tensiones sociales.

De suerte que en la Centroamérica de la Posguerra se irían delineando dos patrones políticos que mucho habrían de *condicionar* los respectivos climas intelectuales y universitarios, así como la manera en que la práctica sociológica experimentaría dificultades sobresalientes para surgir y desarrollarse en su concepción moderna. Estos patrones se encuentran ejemplificados en los casos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, de un lado, y en los de Costa Rica y Honduras, por otro.

En general, la vida cultural y universitaria centroamericana en toda esta etapa histórica (1944-1979) se encontró grandemente influida por el quehacer de las universidades nacionales, una por país al menos y casi siempre, hasta que, avanzado el periodo -a partir de los años sesenta-, comenzaron a surgir otras de carácter privado, varias de ellas de filiación católica jesuita. Se trató, con respecto a las primeras, de la Universidad de San Carlos en Guatemala (USAC), de la Universidad de El Salvador (UES), de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) y de la Universidad de Costa Rica (UCR), aunque en este país se le brindó un impulso sobresaliente a la educación superior con el establecimiento de otras tres públicas en la década de los años setenta, entre ellas la Universidad Nacional Autónoma (UNA) con sede en la ciudad de Heredia. Ello dio pie a que tempranamente se creara uno de los primeros organismos de integración centroamericana: el Consejo Superior de Universidades de Centro América (CSUCA) en 1948. Sobre decir, sin embargo, que se trataba, sobre todo en los primeros años de esta etapa, de universidades con una oferta académica muy pequeña y poco diversificada, con una limitada cantidad de docentes de tiempo completo, y con casi inexistentes recursos para la investigación científica. Se encontraban destinadas a satisfacer la demanda básica de profesionales en unas pocas disciplinas, pero en ellas era palmaria la ausencia de las ciencias sociales (psicología, sociología, ciencias de la comunicación, ciencia política, y otras).

Fue en el marco de este primer periodo de la historia centroamericana de la segunda mitad del siglo XX, y de estos ambientes, de incipiente modernización económica, de abortada modernización política, y muy sencillo en lo que a universidades se refería, en donde se gestó el proceso de institucionalización de la sociología como una disciplina científico-social.

❖ En la UCR, en la década de los años cincuenta, bajo el influjo de un proceso de modernización de la sociedad costarricense liderado por los sectores sociales medios, se llevó a cabo una profunda reforma universitaria (1957) que trajo consigo la aparición de cátedras de sociología con un diseño claramente actual. Pero fue en su Facultad Central de Ciencias y Letras, espacio en el cual se impartían los Estudios Generales a todos los recién ingresados a dicha institución, en donde se estableció el primer plan de estudios (1966), a ser desarrollado en el nuevo Departamento de Ciencias del Hombre (1967). Éste conducía a la formación de los primeros profesionales, con grado de bachillerato universitario (cuatro años de estudio, en versión similar a la de las universidades estadounidenses), en los campos de la antropología, o la psicología o la sociología, los cuales empezaron a graduarse al final de esa década. El actor clave en la UCR fue Eugenio Fonseca Tortós (1930-1979), abogado que luego se graduaría en la primera promoción (1958-1959) de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Más tarde, hacia 1974, tras el surgimiento de la UNA se establecería una segunda carrera de sociología en ese país. Por su parte, en la UNAH, con un sentido similar a lo acontecido en Costa Rica, se fundó en 1960 el Centro Universitario de Estudios Generales (CUEG), dentro del cual apareció el Departamento de Ciencias Sociales y se comenzaron a impartir materias sociológicas sin que tampoco inicialmente desembocaran en grado profesional.

Pero es la década de los años setenta la de la institucionalización de la sociología en Centroamérica. A lo largo de ella aparecieron las carreras de sociología en la UES y en las universidades privadas regentadas por los jesuitas en Nicaragua y en El Salvador -la Universidad Centroamericana y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas respectivamente-, aunque en Guatemala hubo que esperar al final de la década (1979) para que se instituyera allí dicha carrera como parte de la Facultad de Ciencias Políticas.

❖ La promesa histórica de la sociología en Centroamérica, construida a lo largo de dicha década, consistió en el intento de institucionalizar un proyecto dirigido a asegurar la formación profesional, a nivel de grado y posgrado *con perspectiva regional*, apuntalado con un desarrollo paralelo de la investigación sociológica y con un conjunto de instancias complementarias.

Esta promesa dio sus primeros pasos en su institucionalización no sólo con la progresiva aparición de las carreras de sociología en las distintas universidades

centroamericanas, sino también por medio de la acción del CSUCA en estrecho asocio con la UCR. Las figuras descollantes que lo propiciaron fueron el guatemalteco Edelberto Torres Rivas (1932) y el costarricense Daniel Camacho Monge (1939). Abogados ambos de formación básica, Torres Rivas se trasladó a partir de 1972 hacia Costa Rica, en donde llegó para dirigir el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales desde la Secretaría General del CSUCA con sede en San José, un programa concebido para dinamizar estas disciplinas con una clara perspectiva regional. Camacho Monge, a su vez, había concluido su preparación como sociólogo en Francia y dirigía entonces el Departamento de Ciencias del Hombre en la UCR.

En ese mismo año de 1972 se empezó a publicar la revista *Estudios Sociales Centroamericanos* (ESCA, tres números por año, 1 000 ejemplares de cada uno con unas 250 páginas), a la cual acompañaba la existencia de la Editorial Universitaria de Centro América (EDUCA), ambas con base en el CSUCA, siendo ESCA, y en parte EDUCA igualmente, la que a lo largo de esta etapa y más allá -la primera época de esta revista concluyó con los números de 1984- recogería una parte significativa de lo mejor elaborado en la región, aunque no exclusivamente por sociólogos, sobre lo que se investigaba en ciencias sociales en Centroamérica.

De igual manera, a partir de 1973 se estableció la licenciatura en sociología en la UCR con *carácter centroamericano*, así reconocido por el CSUCA³, un programa de dos años para bachilleres en sociología de la UCR o bien para egresados en otras disciplinas, con presencia de docentes de la región y con amplia matrícula de estudiantes de los países centroamericanos.

Por otra parte, en 1974 se fundó la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS) y se celebró su primer congreso, y en julio de ese mismo año tuvo lugar, una vez más en San José, el XI Congreso Latinoamericano de Sociología de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), cuyo presidente fue Daniel Camacho, un congreso particularmente importante en términos del debate teórico de aquellos años en torno a la teoría de la dependencia y sobre el primer cuarto de siglo de institucionalización de la sociología latinoamericana. Al primer congreso de la ACAS le sucedieron los siguientes: el II en Panamá, en 1976; el III en Tegucigalpa, en 1978;

³ El CSUCA no impartía programas ni lecciones de carreras universitarias. Lo que sí hacía, por acuerdo conjunto de las universidades públicas que lo conformaban, era reconocerle el carácter de “programa centroamericano” al plan de estudios de alguna carrera que se impartiera en alguna de esas instituciones, lo que implicaba el reconocimiento automático de los títulos expedidos por una de ellas en las restantes universidades incorporadas al Consejo.

el IV en Managua, en 1980; el V nuevamente en San José, en 1982; el VI de nuevo en Panamá, en 1985; el VII otra vez en Tegucigalpa, en 1986; el VIII por fin en Guatemala en 1988, tras el inicio de la transición a la democracia en ese país a partir de 1984-1985; el IX por primera vez en El Salvador, en 1994, tras el Acuerdo de Paz de 1992 y las elecciones generales de 1994 en la que participaron todos los actores políticos decisivos durante la larga y cruenta guerra civil de la década de los años ochenta; pero para que tuviera lugar el más reciente, el de Antigua (Guatemala) en el 2006, fue necesario esperar más de una década.

En 1978-1979, gracias principalmente a los empeños de Torres Rivas, se organizó, en asocio con el Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) de la UCR una promoción, con alcance regional, de la Maestría en Sociología Rural, de carácter itinerante, patrocinada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Finalmente, bajo el liderazgo de Oscar Fernández, joven sociólogo costarricense que había culminado su formación en Francia, quien había dirigido la licenciatura en sociología entre 1977-1979, a partir de este último año se fundó en la UCR el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología, cuya acreditación como *centroamericano* volvería a aportarla el CSUCA y que en la actualidad lleva ya catorce promociones con ese mismo reconocimiento. Su objetivo era la preparación, con nivel de posgrado y dirigida a la formación de investigadores, de las nuevas generaciones llamadas a consolidar la institucionalización de la disciplina en los diferentes países y universidades, especialmente públicas, de América Central.

❖ Ahora bien, en materia de corrientes teóricas y de temas predominantes hay que destacar que en el inicio incipiente de la institucionalización, digamos que en los años sesenta, le correspondió por breve tiempo la preeminencia al estructural-funcionalismo en presentación típicamente norteamericana y a la teoría de la modernización.

Sin embargo, la obra más influyente fue la de Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (1969 por Editorial Prensa Latinoamericana de Santiago de Chile, y 1971 por EDUCA en la primera edición centroamericana). Al igual que *Dependencia y desarrollo en América Latina* (de 1969 en su edición mexicana de alcance latinoamericano), de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, la obra de Torres Rivas, surgida precisamente en el mismo ambiente intelectual del cual salió la segunda (Chile) y al calor de su decisiva influencia, era una propuesta interpretativa de la evolución seguida por Centroamérica desde la Independencia

hasta la época del Mercado Común Centroamericano (años sesenta), bajo el paradigma de la *dependencia*. Esta obra desempeñó el papel de marco primario analítico de referencia para varias promociones de estudiantes de sociología en los siguientes diez años.

Pero también circularon muchas de las obras producidas por sociólogos latinoamericanos que la editorial Siglo XXI se esmeraba en editar desde México. En esta etapa igualmente se descubrió el marxismo académico, a veces en variantes groseramente toscas, otras el repensado desde Francia (en sus versiones estructuralistas *à la* Althusser y Poulantzas, principalmente) e Italia (Gramsci, pero mucho menos).

El tema genérico más importante que interesaba era el del *desarrollo*, en inequívoca correspondencia con aquel a partir del cual se constituyó la sociología latinoamericana desde los años cincuenta del siglo XX, pero para entonces ya adjetivado como *desarrollo del capitalismo dependiente*. Y, dentro de él, el tema de la estructura social desde la perspectiva de las clases sociales en el capitalismo dependiente. Pero como tema relativamente especializado, quizás ningún otro generó tanta atracción como el de la dinámica que seguía el desarrollo rural (el campesinado y las tendencias a su desaparición o a su subordinación al nuevo desarrollo capitalista exportador en el agro, el nuevo empresariado agroexportador, el proletariado agrícola, las relaciones rural-urbanas y las migraciones campo-ciudad). Otros más fueron el tema del movimiento obrero y el sindicalismo; la industrialización y el Mercado Común Centroamericano analizados en clave sociológica; el proceso de construcción del Estado Nacional; la dominación de la burguesía y la forma del Estado capitalista en Centroamérica, entre otros.

Un lastre que ha arrastrado desde su institucionalización la sociología en Centroamérica entre sus oficientes ha sido el de la debilidad en la formación metodológica y en el desarrollo de las destrezas en técnicas de investigación social, especialmente las cuantitativas. Poco valorados ambos aspectos, cuando no abiertamente menospreciados, a menudo debido a la insuficiente y débil formación adquirida en estos campos por los propios docentes (y que todavía, aunque menos, siguen teniendo), así como al desprecio que a veces suscitaba el hecho de que se trataba de un tipo de recursos asociados con la sociología norteamericana y con el predominio en ella de la tradición empirista, la cual se denostaba, en esto también se experimentó lo idéntico que en otras partes del resto de la América Latina.

❖ Predominaron en la práctica de la sociología en esta etapa lo que puede considerarse como las *dimensiones académica y de crítica intelectual*, entremezcladas, de la disciplina, con fuerte peso de la segunda e inexistente desarrollo de su *dimensión profesional*. Hubo mucha ideologización en ella desde la izquierda política, en una década, la de los años setenta, en la cual se evidenciaban las consecuencias de largo plazo del desarrollo social de Centroamérica en la Posguerra con la excepción de Costa Rica: concentración del ingreso y pobreza pese al alto crecimiento económico, y sistemático fraude en la competencia política por el poder del Estado a favor de regímenes autoritarios controlados por la institución militar. Todo esto hacía crecer la impaciencia política en los sectores de centro y de izquierda, a la par que se iniciaba la reacción de distintos grupos sociales liderados por movimientos revolucionarios que luego se encaminaron hacia la insurrección como único vehículo para alcanzar el poder y modificar el estado de cosas. Fue también bajo este clima político que se institucionalizó la sociología en Centroamérica y muchos de sus practicantes rápidamente se inscribieron dentro de un lado de la ecuación, criticándose acremente las distintas posiciones y matices que no coincidían con la izquierda revolucionaria, descalificados bajo la adjetivación de “pequeñoburgueses” y “reaccionarios”.

La vida académica de la sociología, incipiente entonces, inscrita además dentro de universidades con una muy escasa tradición de pluralismo y tolerancia, se vio así rápidamente subsumida dentro del clima ideológico y político prevaleciente, con lo que su anclaje científico y su proyecto también como profesión se enfrentó desde temprano a otras dificultades.

En términos generales, los graduados universitarios en este periodo se incorporaron principalmente a las universidades, las cuales se encontraban en un proceso expansivo de sus matrículas debido al *boom* demográfico que venía de más de veinte años atrás; muchos otros lo hicieron a distintas instituciones estatales, casi ninguno a los organismos de integración regional, que contrataban casi siempre a economistas o a administradores pero no a sociólogos, y algunos pocos finalmente lo hicieron a ciertas entidades internacionales.

En todo caso, una de las cuestiones capitales y verdaderamente sobresaliente que planteó esta etapa fundacional fue un proyecto de institucionalización de la sociología, inicialmente con fuerte asiento en la UCR y con el respaldo de la Secretaría General del CSUCA, que aspiraba a realizarse como un proyecto regional en varios sentidos

entrelazados: 1. Se desarrollaría a partir de un trabajo docente y formativo en el que convergerían docentes y estudiantes de los diversos países de Centroamérica. 2. Estaría alimentado por *la investigación sociológica con perspectiva regional*. Esto último quería significar que si bien había entonces muy poca investigación sociológica, y menos aún con dicha perspectiva regional, la existente debía aprovecharse para estimular la producción, con alcance nacional o de varios países (bajo la modalidad de proyectos, o bien de tesis, de grado y posgrado), pero que no perdiera de vista ese contexto más amplio dentro del cual se insertaba la realidad que se buscaba analizar. Este quehacer académico debía culminar con investigaciones realizadas por una nueva generación de sociólogos destinada a consolidar la disciplina y con cuyos trabajos se enriquecería el conocimiento de la evolución seguida por las diferentes sociedades de la región. A todo ello se esperaba que concurriesen, de variadas formas, las universidades públicas centroamericanas. Esta fue la promesa que estuvo presente en la etapa de institucionalización inicial de la sociología en Centroamérica.

La etapa de la diversificación precaria: 1980-1994

❖ La segunda etapa del movimiento que sigue la disciplina se inscribe en el periodo de la guerra civil en Centroamérica y de la transición hacia la democracia representativa. Culmina con la realización del IX Congreso de la ACAS, que tuvo lugar en 1994, en esta oportunidad en El Salvador por primera vez.

❖ Con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el desplazamiento del régimen con características de sultanato de los Somoza en 1979 se abrió para Centroamérica un nuevo ciclo histórico (1979-1996), uno *segundo políticamente determinado* en el último tramo del siglo XX: el de la crisis de los regímenes autoritarios de larga duración, de guerra civil e insurrección popular, y de transición hacia la democracia representativa de una manera generalizada.

Un conjunto de factores presentes durante la década de los setenta contribuyeron a engendrar la crisis de estos regímenes autoritarios políticamente excluyentes y que además administraban un modelo de desarrollo empobrecedor de las grandes mayorías y concentrador del ingreso: la ampliación, si bien moderada, de las clases medias y de otros grupos empresariales, que se inclinaban por la salida de los militares del poder y por la democracia; la convicción creciente, por parte de variados sectores sociales, de que el fraude electoral reiterado y la situación socioeconómica tan negativa no cesaría sin apelarse a la insurrección, habiéndose

agotado la espera para que se respetaran los resultados efectivos de las no infrecuentes elecciones y la entrega del poder a la oposición, junto con la violencia política hacia los sectores de centro y de izquierda en el espectro ideológico; la emergencia de un movimiento religioso popular; el giro que dio la política exterior norteamericana en la administración Carter (1977-1981) a favor de gobiernos que respetasen los derechos humanos; el “efecto de demostración” favorable a la insurrección que tuvo la victoria de la Revolución Sandinista en otras sociedades vecinas; las consecuencias, sobre la vida de la población en las peores condiciones socioeconómicas, de un conjunto de desastres naturales ocurridos entonces; y por último, el inicio de un cambio en el ambiente económico internacional con una dirección adversa al precedente (incremento en el precio de los combustibles, encarecimiento de las tasas de interés internacionales, quebranto del intercambio regional con motivo de la insurrección en Nicaragua), el cual desembocaría en una crisis económica a partir de finales de la década de los setenta y primeros años de la de los ochenta, que a la postre llevaría a la cancelación del modelo de desarrollo regional de la Posguerra.

Estos importantes factores, sin embargo, no pueden conducir a obviar lo decisivo para entender la crisis de estos regímenes autoritarios: los factores cruciales, los determinantes, no fueron los económicos, sino los políticos, valga decir, el empeño irreductible de las élites por preservar sin mayores cambios el orden político que se fue configurando con posterioridad al golpe de Estado que derrocó a Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954, una cabal antimodernización política, y que en Nicaragua, más aún, lo antecedió.

La transición a la democracia como un proceso histórico complejo y lleno de incertidumbres, a la postre como *resultante histórica* de la acción y de la confrontación de múltiples actores políticos, regionales, latinoamericanos e internacionales, se inició entonces en Centroamérica con el desplazamiento del régimen somocista; con el golpe de Estado en 1979 al general Carlos Humberto Romero del partido de los militares, el Partido Conciliación Nacional (PCN), en El Salvador, seguido por la amplia insurrección liderada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), las elecciones de 1982 y 1984, y la cruenta guerra civil en esa nación; con la convocatoria en Honduras en 1980 a una transición ordenada para el retorno a la democracia por parte de los militares en asocio con los dos principales partidos políticos, el Partido Liberal y el Partido Nacional; y con el

proceso llevado a cabo por el ejército en Guatemala a partir de 1983, conducente a las elecciones de 1984 y 1985-1986.

Pero hubo que esperar a la siguiente década para que la opción por la democracia representativa quedara validada por las principales fuerzas políticas involucradas en el prolongado contencioso. Fueron las elecciones de 1990 en Nicaragua y las negociaciones inmediatamente posteriores entre los sandinistas y la oposición victoriosa; la reiteración de las elecciones en Honduras; los Acuerdos de Paz de Chapultepec (México) convenidos entre salvadoreños en 1992, y la firma de los largamente negociados Acuerdos de Paz en Guatemala de diciembre de 1996, los eventos y dinámicas mediante los cuales se fue dando término al extenso e intenso conflicto armado. Con ellos se cerró en primera instancia el pasado autoritario y se abrió una nueva fase de consolidación de la democracia emergente, pero tampoco sin altibajos y desencuentros.

Entretanto, en Centroamérica igualmente se asistía a una *doble transición*: no sólo a la ya mencionada hacia la democracia representativa, sino asimismo a un cambio en el modelo de desarrollo, ahora bajo inspiración neoliberal, que venía a reforzar el protagonismo del mercado en una región en donde el papel del Estado, en el ámbito económico y social, había sido desde siempre muy discreto, con Costa Rica siendo una vez más la excepción en este ámbito.

Es dentro de este contexto histórico y sociopolítico en el cual se desenvuelven las instituciones universitarias el que influye como telón de fondo imprescindible de tener presente para poder comprender el curso que sigue la disciplina sociológica en su segunda etapa.

❖ Esta fase de su desarrollo se va a caracterizar entonces por lo siguiente: apenas despuntaba el proyecto bien concebido, aunque en estado de concreción incipiente, de *institucionalización de la sociología con clara perspectiva regional*, los factores políticos del entorno en el cual se desenvolvían las universidades habrían de sobre determinar su evolución. Por un lado, la crisis económica, junto con la crisis política y su estallido en guerra civil en los años ochenta, debilitarían los recursos públicos destinados a las universidades, a su reproducción razonable y a su expansión con calidad (formación de los docentes en el extranjero con nivel de posgrado, maestrías o doctorados, asistencia a congresos y reuniones científicas en el exterior, desarrollo de proyectos de investigación, etc.). En el caso de la sociología, esto se vería agravado por la politización intensa que habrían de experimentar estas instituciones, la persecución y

asesinato de docentes y estudiantes, así como la incorporación de algunos de ellos al proceso político, esto en los casos de Guatemala y El Salvador (en este país es obligado recordar al grupo de científicos sociales y sacerdotes jesuitas a un tiempo, entre ellos el sociólogo Segundo Montes, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, que fueron asesinados en noviembre de 1989 por fuerzas militares). En el de Nicaragua, la actividad científico-social queda incorporada, muy politizada también, al proyecto sandinista, aunque con perfiles distintos a los que luego se aludirán. En Honduras y en Costa Rica, sin embargo, la vida académica, afectada por algunos de estos factores, transcurriría sin tanta excitación ni asedio, pero de ninguna manera al modo de la década previa.

Lo innovador, empero, es que la situación política propiciará el que, desde muy variadas fuentes (fundaciones, organizaciones religiosas, organismos de cooperación internacional, tanto norteamericanos como europeos) se incrementará la oferta de una gran cantidad de recursos económicos dirigidos a apoyar iniciativas tanto de investigación como de investigación-acción sobre la realidad social centroamericana, aunque rara vez para llevarse a cabo en el interior de las universidades públicas. Será esto lo que habrá de favorecer la aparición y multiplicación de organizaciones no gubernamentales y de instancias diversas, entre estas, aunque en corto número, de algunos centros independientes con buen nivel para el trabajo académico y la reflexión, lo que en modo alguno significaba su renuncia a la vertiente intelectual-crítica de la práctica de la disciplina.

Hubo también una proliferación de recursos para que investigadores, primordialmente norteamericanos (también los hubo europeos, españoles sobre todo, de muy buena condición académica y calidad en su producción, pero en cantidad reducida), vinieran a la región, algunos de ellos con un prolongado y serio trabajo académico sobre Centroamérica con los cuales, gracias a los mayores recursos con los cuales se empezaba a disponer, se fortalecieron vínculos y se propició el desarrollo de investigaciones. Pero también hubo muchos advenedizos que con el fin de sacar ventaja de la bonanza en la oferta de financiamiento procurarían familiarizarse a todo prisa con una realidad que se resistía a una digestión simplista y apresurada.

En otras palabras: la institucionalización de la sociología dentro de los espacios universitarios pierde en esta etapa su rudimentario vigor e incluso en varios casos languidece, mientras que se crean diversas otras alternativas para la práctica sociológica al margen de esas instituciones. En Nicaragua se fundarán varios centros

interdisciplinarios con participación de sociólogos, dirigidos a abordar distintos aspectos sociales considerados relevantes dentro del curso que sigue esa sociedad bajo el gobierno sandinista: el Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA), establecido en 1980; el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES), a partir de 1981, que posibilitará luego constituir la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), a la que tanto empeño le dedicó el sacerdote jesuita Xavier Gorostiaga. Esta instancia habría de impulsar, gracias a la consecución de mayores fondos externos, varias ambiciosas investigaciones de alcance centroamericano y caribeño, y conjuntamente con el INIES publicará *Pensamiento Propio*, medio que alcanzaría una gran difusión internacional. Pero también en ese país surge el Instituto de Estudios del Sandinismo (IES), en 1981; y el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), fundado en 1982, entre otros. En Honduras se funda el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) en 1980, justo en el año en el cual se inicia la transición a la democracia en ese país, importante y prolífica entidad para el conocimiento actualizado de la realidad social hondureña que ha logrado mantenerse con el paso de los años. En Guatemala surge la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) a partir de inicios de 1986, tras las primeras elecciones no fraudulentas en mucho tiempo, por medio de las cuales, al comenzarse allí la transición a la democracia, el Partido Demócrata Cristiano alcanzaría la Presidencia con Vinicio Cerezo. Y aunque localizado en Costa Rica, varios guatemaltecos fundan el Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social (ICADIS), que habría de desarrollar, con fondos de la Fundación Ford, un ambicioso proyecto, muy productivo en resultados publicados, sobre la crisis centroamericana y sus alternativas. En El Salvador puede mencionarse el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), el cual trabajó desde México sobre la realidad centroamericana y salvadoreña en particular, en vista de que en la década de la que nos ocupamos no percibía garantías para hacerlo desde su propio país. (En esta nación, debilitada la UES, le tocará al Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, con su trabajo incansable y su publicación *Estudios Centroamericanos*, la tarea de darle seguimiento riguroso al pulso de la coyuntura política y social). Y en Costa Rica se funda el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), en 1980; y la Asociación Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA), en 1985, entre varios otros. Aunque quizás resulte innecesario

advertirlo, conviene apuntar que éstos son tan sólo algunos ejemplos de los varios más que podrían aportarse para cada país.

Es también en esta etapa durante la cual la Secretaría General de FLACSO, que Daniel Camacho había conseguido trasladar a San José en 1979 y de la que fue su secretario general desde ese año hasta 1985, al llegar a ocupar dicha posición Edelberto Torres Rivas entre 1985 y 1993 éste consigue la creación de algunos programas -el de Guatemala y el de Costa Rica llegarían a ser sedes más tarde- de esta organización internacional en Centroamérica: FLACSO-Guatemala (1987), FLACSO-El Salvador (1992) y FLACSO-Costa Rica (1992). En todos ellos, aunque en algunos más que en otros, se habrían de desenvolver primordialmente sociólogos. Las instancias de FLACSO en Centroamérica deben ser consideradas como centros académicos independientes (CAIs), siguiendo en general una dinámica propia, incluso compitiendo entre ellas, con escasos vínculos institucionales que las ligen con las universidades públicas de la región.

❖ En punto a corrientes teóricas, a primera vista no hay un gran cambio: el planteamiento de la dependencia y el marxismo siguen presentes como un gran telón de fondo o más bien como supuestos teóricos básicos que tienden a compartirse en buena medida. Pero ya dentro de las distintas temáticas (rural, urbana, el tema del Estado y muchas otras más como los análisis sobre los movimientos religiosos y la práctica religiosa popular y su incidencia en la dinámica de cambio social que vive la región), los abordajes apelan a una literatura teórica más específica según los asuntos, con lo que se empieza a descubrir un universo conceptual un poco más diverso y denso. Conviene precisar aquí además que si bien el tema de la transición política que se vivía entonces despertó muchísima atracción, como era de esperar, su análisis no se realizó desde el denominado paradigma de la *transición a la democracia representativa y su proceso de consolidación*, el cual, a mediados de los ochenta, apenas se encontraba en gestación, particularmente por científicos políticos de Estados Unidos y Europa a partir del linaje teórico schumpeteriano y sus descendientes (Dahl, Lipset, Lijphart, Nohlen, entre muchos)

Y en cuanto a los temas, desde luego que es el político el que adquiere gran relevancia en esta etapa, en consonancia una vez más con la dinámica que sigue la sociología en América Latina en la década de los años ochenta. La crisis de la prolongada dominación autoritaria de Posguerra, el incierto proceso de democratización en curso (atravesado por la discusión en torno a las distintas modalidades de democracia, si

burguesa o popular) y los principales actores que se hallan involucrados en él (los militares, el movimiento popular, los actores internacionales, entre otros), así como los análisis sobre las coyunturas políticas en los diferentes países; el tema de las alternativas de desarrollo al margen del capitalismo para las pequeñas naciones de la periferia; la pertinaz cuestión del desarrollo rural (la reproducción del campesinado, su diferenciación social, el movimiento campesino, el Estado y las transformaciones agrarias en Honduras y Nicaragua, etc.); los estudios sobre sociología de la religión, que fueron numerosos (entre ellos varias tesis en el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología de la UCR); las migraciones y los refugiados; las políticas sociales; y la cuestión urbana (vivienda, transporte), serán asuntos sobre los cuales se trabajará.

Aunque ninguna dedicada exclusivamente a la sociología, en esta década se ampliará el número de las revistas de ciencias sociales en las cuales los sociólogos de la región contribuirían con sus artículos. Principalmente hay que mencionar a ESCA y a los nuevos *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*, ambos desde la Secretaría General del CSUCA. A ellos se les sumarán la *Revista de Ciencias Sociales*, una vez que experimenta su normalización relativa en cuanto a periodicidad y continuidad en el transcurso de la década de los ochenta, y el *Anuario de Estudios Centroamericanos*, que entonces se abre más a trabajos no necesariamente históricos (como seguirá siendo la concentración de *Mesoamérica*, desde Guatemala y México, en cuanto a estudios antropológicos, arqueológicos e históricos), en ambos casos publicaciones de la UCR. También está la revista *Relaciones Internacionales* de la UNA. En Costa Rica otras publicaciones nuevas serán la *Revista Centroamericana de Administración Pública*, bajo la responsabilidad del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP); y *Polémica* que, como los *Cuadernos de Ciencias Sociales*, tienen ambas su sede en la Secretaría General de FLACSO. Desde Honduras se publica la *Revista Centroamericana de Economía*, que tiene su asiento en el Posgrado Centroamericano de Economía, parte de la UNAH. Pero también en El Salvador estará *Estudios Centroamericanos*, revista que sigue al detalle la coyuntura política de ese país con base en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. En Guatemala se publican numerosas revistas pero muy orientadas a los estudios antropológicos, étnicos y arqueológicos, mientras que en Nicaragua destacará la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* y los *Cuadernos de Pensamiento Propio* a partir de INIES-CRIES. Estas menciones en modo alguno

agotan los recursos por medio de los cuales se difunden las contribuciones de los sociólogos de la región porque, antes bien, en esta etapa se multiplicarían los boletines, los cuadernos y otras publicaciones periódicas, muchas menores, que sirven para comunicar la labor, principalmente profesional, y crítica, de los oficianes de la disciplina.

Por su parte, la ACAS, no obstante el difícil ambiente político en el cual se desenvuelve la región a lo largo de los años ochenta, mantiene con gran regularidad, entre 1980 y 1988, como se puede constatar en el resumen aportado en el primer punto de la ponencia, la convocatoria y la realización de sus congresos, de los cuales tienen lugar cinco de los diez que en total se han llevado a cabo desde la fundación de la entidad en 1974.

Algunos rasgos entonces que podrían caracterizar a esta etapa son los siguientes:

1. Los espacios para la práctica de la sociología se diversifican. Sin embargo, ello ocurre en general con estancamiento o retroceso de los ámbitos universitarios, que eran los que tenían que encargarse de darle continuidad al proceso de institucionalización de la disciplina y de propiciar su reproducción ampliada con calidad. No hay que perder de vista que dicha institucionalización, en la etapa precedente, apenas había dado sus primeros pasos como un proyecto regional. Esto es más grave en el caso de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y menos en los de Honduras y Costa Rica, cuyos climas político, intelectual y académico, no así los recursos provenientes del Estado, no se ven tan afectados.
2. Por su parte, muchos de los espacios nuevos y privados sobreviven con precariedad, dependientes del financiamiento foráneo, que en el caso de algunos individuos que han logrado construir fachadas institucionales con cierta apariencia de respetabilidad les brindará también la ocasión para prosperar económicamente *en nombre de la crisis* que abate a la región. (Aunque menos reconocido, este es otro cariz de la dinámica que siguen las ciencias sociales por aquellos años en Centroamérica). Estas circunstancias y el hecho de que cuando se presentó la crisis política la institucionalización de la sociología era fundamentalmente un proyecto, hace que surjan muy pocos centros privados con cierta calidad.
3. En esta etapa, el ejercicio profesional, si bien mal pagado e inestable, despunta. Esto obliga a una nueva generación de jóvenes graduados a proyectar su práctica laboral como sociólogos bajo otra mirada distinta que la de la generación precedente y que los formó, la que se había instalado en el regazo de las universidades públicas y

el Estado, y allí se encontraba a buen recaudo de las dificultades y limitaciones extremas que enfrentaba el emergente espacio laboral. De modo que su *dimensión profesional* aparece en la práctica, a la vez que la de *crítica intelectual* con un mayor fundamento científico continúa presente, estancándose o incluso debilitándose su *dimensión académica*.

4. En medio de todo, si bien persiste en el ejercicio de la disciplina una ideologización significativa, mucho mayor en algunos de los países, poco a poco, conforme se avanza en la década de los ochenta y en el inicio de la de los noventa, se amplían un poco los horizontes teóricos. Y surgen también nuevos temas, y entre ellos el de la democratización -en términos de democracia representativa- como alternativa política aceptable o al menos como segunda preferencia. Esto resultó una novedad dentro de los ambientes intelectuales, en los cuales, a esta modalidad de régimen político, se la había considerado por muchos años simplemente como una emboscada de la burguesía para no renunciar a su dominación de clase.

5. El proyecto de institucionalización de la sociología como un proyecto de alcance regional en variados sentidos, que asimismo se vería estimulado en su dimensión formativa e investigativa por dicha perspectiva, este proyecto se ve en gran parte debilitado. La fragmentación política que vive la región, dividida ella misma en proyectos políticos alternativos en pugna, afecta el desarrollo institucional de la disciplina. Ni las universidades de los distintos países, ni el CSUCA, que además experimenta contradicciones internas en el periodo, ni la UCR, la mejor posicionada de todas ellas, lograrán contar ni con los recursos, ni con las fortalezas, ni con los actores decididos a preservar con visión el proyecto original de los años setenta. Si bien el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología de la UCR, el único de posgrado en sociología en la región, se mantuvo con una buena calidad docente, fue receptor de un gran número de estudiantes del resto de Centroamérica y numerosos trabajos de tesis se desarrollaron con su respaldo, lo que nunca logró fue el articular un *programa de investigación* con perspectiva y alcance regional que nutriera su principal dimensión formativa.

Pero hubo energía todavía, hasta finales de la década de los ochenta, para preservar un punto de encuentro de los sociólogos de la región: se trató de los congresos de ACAS los cuales, pese a todas sus limitaciones (materiales y científicas), se realizaron con cierta puntualidad. Sin embargo, luego de 1994, cuando tuvo lugar el último de

ellos del siglo pasado y el primero en El Salvador, incluso esta organización declinaría y se difuminaría por más de una década.

3. La situación actual o de la diversidad inconexa (1995 al presente)

❖ La presente etapa por la cual atraviesa el desarrollo de la sociología en Centroamérica se localiza en un contexto sociopolítico e histórico claramente diferente a los que la precedieron.

A partir de 1997 puede afirmarse, con el consabido cuidado que hay que asumir al fechar periodos y todo lo que de artificial tiene eso, aunque útil para efectos analíticos, que la sociedad centroamericana empieza a cerrar la transición a la democracia. Los dos grandes retos que desde entonces tiene que confrontar la región son los siguientes: la *consolidación de la institucionalidad de este régimen político*, en primer lugar; y la puesta en avance de un modelo de crecimiento económico, de inequívoca inspiración y dirección neoliberal, en segundo lugar, el cual se va concretando al impulso de una nueva derecha política, la fuerza predominante en Centroamérica. Empresarial y moderna en punto a su preferencia por la democracia representativa, esta derecha busca ejercer directamente el poder y la administración del Estado, ya sin la presencia determinante de los militares, a los que el cierre de la transición ha subordinado por fin al poder civil. Pero el trasfondo en el cual se despliega la acción política en torno a estos retos es el de una estructura social en plétora de déficit de desarrollo humano, déficit acumulados en muy distintas áreas del desarrollo social (en el acceso al empleo y al trabajo formalizado, con niveles de ingreso económico muy bajos, en el acceso también a los servicios de salud, a la educación, a la vivienda digna, a la posibilidad de una pensión siquiera mínima pero asegurada en la vejez, con amplios sectores juveniles desclasados y beligerantes en contra de un orden social que los excluye, con niveles elevados de inseguridad ciudadana, y que se manifiesta en otras dimensiones más, entre las cuales sobresale el fenómeno de la emigración masiva y sus secuelas internas de largo plazo). Lo positivo, sin embargo, es que el clima político cambia de manera notable: cesa la violencia y la diversidad, reconocida y admitida por fin, en el espectro de posiciones políticas e ideológicas, se vuelve común. Las semillas del pluralismo y de la tolerancia empiezan a germinar un poco al menos. Pero se trata -esto no puede perderse de vista en ningún momento- de una sociedad con una inmensa mayoría de la población que es pobre y con elevados grados de desigualdad socioeconómica.

❖ Entretanto, durante la década de los años ochenta pero sobre todo a partir de la de los noventa, las universidades públicas han ido perdiendo aquel papel destacado y casi monopolístico que alguna vez tuvieron en el terreno de la formación de profesionales. Las universidades privadas proliferan en casi todos los países de la región, en el caso de Costa Rica hasta extremos inimaginables (con más de cincuenta de ellas). Pero mucho más incluso que para las restantes ciencias sociales (la ciencia política cobra un cierto prestigio y atractivo con el advenimiento de la democracia, las ciencias de la comunicación, la historia, la antropología, y desde luego que no es la situación de la economía y de la administración, en el caso de ambas multiplicándose las universidades privadas oferentes de estas últimas profesiones), para la sociología no hay prácticamente cabida en este nuevo mundo de las universidades privadas, a pesar de que algunas de las regentadas por los jesuitas inicialmente le habían abierto sus puertas.

Esto significa para nuestra disciplina que el espacio para que logre echar raíces académicas y procure prosperar en esta etapa, es principalmente y de nuevo el de las universidades públicas, unas instituciones, sin embargo, que como efecto del prolongado periodo de crisis política y de transición hacia la democracia, se vieron muy golpeadas. Hay cuadros docentes con buena voluntad pero con formaciones académicas débiles; algunos de ellos que han conseguido formarse en el extranjero cuentan con excelente calificación pero llegado el momento deciden practicar su oficio fuera de las instituciones de enseñanza superior, habida cuenta de los bajos salarios y de las pobres condiciones que para el quehacer docente y de investigación se tienen en las universidades públicas. Es decir, se cuenta con una institucionalización precaria en el ámbito académico, la que cuesta muchísimo confrontar y superar si no es con acciones concertadas en diferentes ámbitos de la vida académica y con una perspectiva de largo plazo por parte de las autoridades universitarias. Pero éstas disponen de recursos limitados, en general con matrículas que se encuentran muy sobrepasadas para poder concretar una educación universitaria de cierta calidad, y tienen otras prioridades que no son precisamente el desarrollo de las ciencias sociales. En todo caso, la posible revitalización en el seno de las universidades públicas -acaso debiera hablarse de reinstitucionalización en ciertas de ellas- de la sociología bajo el nuevo clima político, se hace en condiciones muy adversas, con numerosos déficit arrastrados y sin recursos suficientes para atender los muchos retos demandados por el presente. Además, no se dispone ya de aquella perspectiva, y no menos de la

institucionalidad que la acompañaba, que había sido una característica del proyecto original de los años setenta.

Por otra parte, y en el plano de la formación académica en las ciencias sociales con nivel de posgrado, no tratándose ni de economía ni de administración y sus diferentes especialidades, pero sí de las disciplinas clásicas, una de ellas la sociología, en toda la región centroamericana son pocos los posgrados existentes, menos aún los que aseguran una razonable calidad, y existen muy pocos doctorados, ninguno en sociología específicamente.

Los programas de las FLACSOS centroamericanas en materia docente son modestos, con pocos vínculos con las universidades públicas de la región, como ya se mencionó, e incluso con débiles relaciones entre sí desde el punto de vista sustantivo y efectivo, mucho más quizás de lo que las apariencias pudieran llevar a concluir en primera instancia. Aunque algunas, como la de Guatemala, podría haber tenido un efecto más significativo sobre la vida intelectual y científico social de ese país que el de las otras sobre sus respectivas sociedades.

Este cuadro hay que complementarlo con la supervivencia de algunos de los centros independientes que se habían creado en la etapa previa en los distintos países, con la desaparición de muchos de ellos y con la creación de algunos nuevos. Conviene destacar la permanencia de dos de los primeros: el CEDOH de Honduras y AVANCSO de Guatemala.

❖ Desde el punto de vista de las corrientes teóricas, la práctica desaparición del socialismo como alternativa política para el futuro inmediato de la región conduce a un declinar del marxismo y de la teoría de la dependencia conjuntamente. Esto no significa que en los ambientes aún muy politizados desaparezcan del todo, pero ciertamente decaen y cada vez forman menos parte del *sentido común sociológico*. Junto con los nuevos temas que atraen la atención y con las especialidades disciplinarias a las que se les brinda una mayor valoración, aparecen como relevantes también diferentes planteamiento teóricos localizados en un nivel subdisciplinario.

Los nuevos temas serán los siguientes: la globalización neoliberal y las alternativas de desarrollo para los países centroamericanos dentro de su marco condicionante; el desarrollo local; las migraciones centroamericanas; la sociología de las desigualdades, muy especialmente los estudios de género; la sociología ambiental; los problemas de la consolidación de la democracia en clave sociológica; los movimientos sociales; la sociología de la violencia.

Al mismo tiempo, parecería que en esta etapa la dimensión *profesional* de la práctica sociológica ha venido adquiriendo prelación con respecto a sus otras dos funciones, la *académica* y la de *crítica intelectual*, ésta bastante venida a menos. Pero es oportuno puntualizar que mientras la segunda de las mencionadas, la *académica*, no se fortalezca el destino de las otras, sobre todo el de la dimensión *profesional*, tampoco será alentador en términos de su calidad.

La actual bien puede ser calificada como una etapa de cierta diversidad inconexa.

Dejamos así planteado, de un modo quizás muy breve, el perfil de esta tercera etapa del desarrollo de la sociología en Centroamérica que ahora experimentamos, pero la extensión de la ponencia hasta aquí nos obliga a dejar para lo que será su versión definitiva una exposición un poco más larga sobre la presente etapa.

Por de pronto ha de quedar claro que el proyecto de institucionalización de la sociología en Centroamérica con un alcance y con una perspectiva regional, como se le diseñó en la década de los años setenta del siglo XX, es todavía hoy una promesa incumplida.

Bibliografía básica:

AGUILERA PERALTA,
Gabriel

“La revista *Estudios Sociales Centroamericanos*: Un análisis de contenido”, *Polémica*, No. 8, Segunda Época, 1989, pp. 19-23.

de SIERRA, Jerónimo

“Social Sciences in Uruguay (1930-2003)”, en el libro colectivo *Las ciencias sociales en América Latina*, actualmente en prensa por Siglo XXI editores de México.

FIGUEROA IBARRA,
Carlos

“Ciencias sociales y sociedad en Guatemala”, *Revista de Ciencias Sociales*, No. 33, setiembre 1986, pp. 13-39.

GARRETÓN, Manuel
Antonio

“Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”, en el libro colectivo *Las ciencias sociales en América Latina*, actualmente en prensa por Siglo XXI editores de México.

ROVIRA MAS, Jorge

“Edelberto Torres Rivas: Centroamericano, razón y pasión”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 26, (1-2), 2000, Pp. 7-28.

“Los orígenes de la sociología como una ciencia social en Costa Rica y la contribución de Eugenio Fonseca Tortós”, en Jorge Rovira Mas, José L. Vega Carballo y Fernando Bolaños Baldioceda (Editores), *Eugenio Fonseca Tortós*.

Selección de su obra sociológica, tomo 3 (San José de Costa Rica: EUNED-EUCR, 2000), pp. 821-908.

“Las ciencias sociales en la Universidad de Costa Rica: Tres instantáneas (1961, 1975 y 1990)”, *Revista de Ciencias Sociales*, (49-50), setiembre-diciembre 1990, Pp. 83-91.

“Sociedad y sociología en América Central: Hacia un programa de investigación sobre cultura política, Estado y políticas públicas”, en colaboración con Jorge Mora Alfaro, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16, (1), enero-junio 1990, Pp. 111-132.

SOCIAL SCIENCE
RESEARCH COUNCIL
WORKING GROUP ON
CENTRAL AMERICA

Central American Studies: Toward a New Research Agenda. Miami (FLA.): Latin American and Caribbean Center de la Florida International University, Occasional Papers Series DIALOGUES, No. 110, July 1998.

SOLARI, Aldo
FRANCO, Rolando y
JUTKOWITZ, Joel

Teoría, acción social y desarrollo en América Latina (México: Siglo XXI editores s. a., 1976).

SONNTAG Heinz R.

Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina (Caracas: UNESCO-Editorial Nueva Sociedad, 1988).

¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo (Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad, 1989).

TAVARES DOS
SANTOS, J. V. y
BAUMGARTEN, Maira

“Contribuições da Sociologia na América Latina a imaginacao sociológica: análise, crítica e compromisso social”, en *Sociologías*, año 7, No. 14, julio-diciembre 2005, pp. 178-242.

TORRES RIVAS,
Edelberto

“Ciencia y conciencia sociales en Centroamérica”, *Polémica*, No. 8, Segunda Época, 1989, pp. 2-18.
